

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO.

PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA

**CONTRADICCIÓN NO TOLERA. CÓLERA POR CONTRADICCIÓN.
CONTRARIO. TRASTORNOS POR CONTRADICCIÓN. DESEOS DE
CONDIMENTOS.**

Contradicción no tolera.

La contradicción ocurre cuando hay dos argumentos que se contraponen, es decir son opuestos y necesitan de la discusión de ideas para lograr un consenso. Esto pasa en forma habitual en la vida cotidiana y en las relaciones humanas. Cuando se logra un entendimiento se avanza en la realización de lo acordado. Aquí no habría conflicto, ya que todo se da en el plano de la racionalidad.

Cuando la fuerza vital se desequilibra, la persona comienza a desarrollar el personaje miasmático del desequilibrio vital. La razonabilidad es reemplazada por la intolerancia. Se hipertrofian determinadas pulsiones y el personaje manifiesta autoritarismo, altivez, egolatría y supone que su supuesta razón es la única y que no debe permitir ningún argumento que lo contrarie. Ustedes dirán esto es muy habitual de ver. Es cierto hay mucho desequilibrio no diagnosticado, ya que como aún no hay manifestación nosológica, pareciera que todo está bien. Pero el síntoma está, ya que el paciente lo sufre o hace sufrir a los demás. Al decir de Hahnemann: “el individuo se cree sano y los que lo rodean comparten su ilusión.”

Aurum, ignatia, lycopodium y silicea, son los medicamentos que con más intensidad presentan este síntoma. Los cuatro comparten el rubro de falta de confianza en sí mismos. Aurum y lycopodium son dictatoriales, ignatia es irritable y silicea obstinado. Cuatro desequilibrados que sufren este síntoma.

Cólera por contradicción.

Este es un grado más del síntoma anterior. Aquí el disgusto se manifiesta con la expresión de la cólera o lo que es peor con la cólera reprimida si la situación lo amerita. La pulsión es de violencia, todo lo anterior está magnificado. El personaje se cree tan importante que la contradicción es una osadía. Se cree dueño de la verdad y contrariarlo es ofensivo. Esto lleva a una posición sectaria y fundamentalista de la vida. Ambicionan poder para lograr imponerse y no ser discutidos. Por supuesto que aquí nuevamente el primero en anotarse es lycopodium, acompañado por aurum e ignatia y no casualmente sepia, ya que su indiferencia es en los afectos, pero no en sus creencias que defiende coléricamente.

Contrario.

Quien padece este síntoma, por principio está en desacuerdo total con todo, es opuesto aún a lo que pudiera creer, si otro lo dice. Es una compulsión sintomática para oponerse a cualquier cosa. El psórico lo hace por ansiedad y temor a conocer lo supuestamente diferente. El sicótico se opone por defender con obstinación lo que cree saber. El siphylítico destruye oponiéndose aún a aquello que lo beneficiaría. Todos ellos no pueden razonar, la desarmonía vital se los impide, el miasma actuante ha anudado el libre albedrío, necesitan el medicamento bien indicado para volver a ser personas, abandonando el personaje miasmático. Hay muchos medicamentos en este rubro, los más destacados son alumina, anacardium, argentum nitricum, chamomilla, lachesis y taréntula.

Trastornos por contrariedad.

En este avance sintomático este es el grado mayor, es el que se enferma y a veces gravemente cuando ha sido contrariado. Sucede que cuanto más se sube en la altura de la vanidad, del engreimiento, del ser adulado, más dolorosa es la caída del orgullo y del amor propio herido. El que menos lo tolera es lycopodium, se afecta intensamente. ¿Por qué se repite tanto este medicamento? En principio porque es un policresto, ha desarrollado en su patogenesia numerosos síntomas. Pero además es evidente que en el mundo cada vez más competitivo que hoy vivimos, el escalamiento de la pirámide social lo pone más en evidencia. Lycopodium dice con orgullo:

“a mi no me gusta perder ni a la bolita”. Pobre, cuando dice esto ya está enfermo, cuanto más sube de este modo más profundiza el miasma que lo determina. Cuando la nosología hace que se pare, muchas veces ya es tarde. Esto lo vemos habitualmente en la clínica. Fieles compañeros de la desgracia miasmática que los enferma por la contrariedad también son: anacardium y aurum, éste último con actitudes suicidas manifiestas o las no consideradas tales, pero que lo son como: infartos de miocardio, accidentes cerebrovasculares, enfermedades de autoagresión inmunológica, etc. Ignatia, nux vómica y silicea, también acompañan patológicamente la triste comparsa de la intolerancia.

Deseo de condimentos o especias.

Las especias al igual que la sal como ya hemos visto anteriormente, han tenido que ver con la historia de las civilizaciones. Han tenido un valor económico semejante al oro, precisamente por su dificultad para conseguirlas. Se producían en China, Oriente y la India. Por las dificultades logísticas del mundo antiguo, la llegada de éstas a Europa era compleja. El sazonar era importante ya que la comida no era de buen sabor, debido a la complejidad en la conservación de los alimentos. El salar y condimentar permitía hacer durar especialmente las carnes y sus derivados. Durante la edad media un símbolo de riqueza consistía en la condimentación de los alimentos. El azafrán, la pimienta, el clavo, la nuez moscada, la canela, el pimentón, el cardamomo, la vainilla, el comino, la mostaza y muchas otras en su búsqueda dieron lugar a que se iniciara la “ruta de las especias”. La conquista de América inicialmente fue pensada como la búsqueda de una ruta más corta hacia las Indias. Las especias se utilizaban culinariamente y también en la medicina y en la cosmética. Las especias daban sabor a la vida y fueron asociadas al refinamiento y al avance de las civilizaciones.

En medicina homeopática el síntoma es lo raro, lo extraño, lo característico sin explicación y tiene que ver con la desmesura. No es síntoma sazonar para dar sabor a los alimentos, es decir acompañar el alimento saboreándolo. Sí es síntoma cuando el agregado de condimentos es un fin en sí mismo. Se agrega en demasía, hay una necesidad gustativa en el exceso que evidencia una desarmonía de la fuerza vital, que también se expresa de esta manera.

El deseo de condimentos para ser considerado síntoma debe tener indudablemente esta característica, la desmesura del exceso, la perversión del gusto como forma frustra de compensación de la desarmonía vital.

China, phosphorus y sulphur, son los tres medicamentos que en grado mayor presentan este síntoma.

China es el apático, que se siente desafortunado, muy sensible a los ruidos, más aún en el parto con ninfomanía en el puerperio. Es característico del medicamento la pérdida de fluidos en exceso. Hemorragias, lactancia, diarreas, sudores, poluciones nocturnas.

Phosphorus, afectividad de marcados contrastes. Miedoso, con deseo de afecto y compañía. Se concentra con dificultad. Sexualidad muy intensa. Vehemente y proclive a los excesos, también en el sazonar las comidas.

Sulphur, es un despreocupado, ardiente y caluroso. Solo se importa a sí mismo, egoísta y abstraído. Generalmente alegre, con deseo de estimulantes, todo en exceso, abuso de comidas, alcohol, drogas y por supuesto estimulantes del gusto. Para sulphur el futuro es hoy y el placer es el exceso.

Cuando un síntoma general es muy marcado tiene un valor semejante a un síntoma mental. Hay que recordar que el desequilibrio miasmático se expresa en todo el organismo con igual intensidad. En medicina homeopática sostenemos el concepto de enfermedad única miasmática. Solo difieren los tiempos de manifestación de los síntomas. El individuo se enferma en su totalidad y se cura en su totalidad. En nuestro sistema médico no hay curaciones parciales.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar